

RESOLUCION SOBRE
ALGUNOS PROBLEMAS
EN LA HISTORIA
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHINA
(1949—1981)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

Primera edición 1981

*Impreso en la República
Popular China*

**EDICIONES EN LENGUAS
EXTRANJERAS**

Baiwanzhuang N.º 24
Beijing, China

Hu Yaobang

**DISCURSO PRONUNCIADO
EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL
LX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHINA**

(1.º de julio de 1981)

Camaradas y amigos:

Hoy, cuando nos hemos reunido en este solemne acto para celebrar el sexagésimo aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, todos nosotros tenemos la profunda conciencia de que nuestro Partido y nuestro país se encuentran actualmente en un importante período histórico, el de enderezar lo trastornado a fin de continuar la causa de los predecesores y abrir nuevas perspectivas.

Por “enderezar lo trastornado a fin de continuar la causa de los predecesores y abrir nuevas perspectivas” se entiende eliminar totalmente las negativas consecuencias de la “revolución cultural”, continuar la gran causa iniciada por nuestro Partido bajo la dirección del camarada Mao Zedong y demás revolucionarios proletarios de la vieja generación y ampliar aún más el brillante camino socialista-comunista que ha de recorrer el pueblo chino.

La VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, clausurada en fecha reciente, aprobó la “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”. Este documento examina la trayectoria de lucha que ha recorrido el Partido en sus 60 años de existencia, sintetiza la experiencia básica del Partido acumulada en los 32 años desde la fundación de la República Popular, hace una apreciación realista de una serie de impor-

tantes sucesos del pasado, analiza lo que hubo tanto de correcto como de erróneo en las concepciones directrices que presidieron estos sucesos, así como los factores subjetivos y las causas sociales que los hicieron posibles, define de manera científica el pensamiento Mao Zedong y señala el puesto que le corresponde al camarada Mao Zedong en la historia y esclarece con mayor nitidez el rumbo de nuestro avance. La VI Sesión Plenaria adoptó, además, otras importantes decisiones. La historia demostrará que ésta es una de las reuniones de mayor trascendencia de nuestro Partido y constituye un nuevo hito en el proceso iniciado por el Partido y el Estado al enderezar lo trastornado para continuar la causa de los predecesores y abrir nuevas perspectivas.

Al evocar el camino recorrido por nuestro Partido, comprendemos profundamente que la revolución china no siempre ha marchado viento en popa y podemos afirmar que los 60 años de vida del Partido Comunista de China son 60 años en los cuales sus militantes, avanzando en sucesivas oleadas, han luchado heroicamente por la liberación nacional y el bienestar del pueblo, 60 años en los cuales los principios de validez universal del marxismo-leninismo han venido integrándose cada vez más estrechamente con la realidad concreta de la revolución china a través de repetidas prácticas, 60 años en los cuales lo correcto ha venido prevaleciendo sobre lo erróneo y lo luminoso venciendo a lo sombrío en el seno del Partido. Son, pues, 60 años en los cuales el Partido ha conquistado toda una serie de victorias superando innumerables dificultades en un proceso de vueltas y revueltas.

¿Por qué decimos que la historia del Partido Comunista de China es una historia en la que sus militantes,

avanzando en sucesivas oleadas, han luchado heroicamente por la liberación nacional y el bienestar del pueblo?

En la historia moderna de China, que va desde la Guerra del Opio hasta vísperas del Movimiento del 4 de Mayo, el pueblo chino sostuvo luchas prolongadas y heroicas contra el imperialismo y el feudalismo. La Revolución de 1911, dirigida por el gran revolucionario el Dr. Sun Yat-sen, derribó al emperador de la dinastía Qing, poniendo así fin a la dominación de dos milenios de monarquía autocrática feudal. Sin embargo, ninguna de estas luchas logró encontrar una vía para la auténtica salvación nacional. Sólo después de la Revolución Socialista de Octubre de Rusia y del Movimiento del 4 de Mayo de China, cuando el Partido Comunista de China entró en existencia con la ayuda del proletariado internacional y gracias a la integración del marxismo-leninismo con el emergente movimiento obrero de China, se abrieron para la revolución china perspectivas completamente nuevas.

Los enemigos de la revolución china fueron extraordinariamente poderosos y feroces, pero ninguna dificultad ni penalidad pudieron amilanar al pueblo y al Partido Comunista de China. Animado por un intrépido espíritu revolucionario, nuestro Partido condujo al pueblo a alzarse en lucha. El Partido y el pueblo compartieron el mismo destino. Nos apoyábamos sólidamente en el pueblo, y el pueblo tenía plena confianza en nosotros. En medio de una lucha extremadamente rigurosa, nuestro Partido se forjó a sí mismo convirtiéndose en la fuerza dirigente más avanzada y más poderosa en la historia de la revolución china y creó un ejército popular de nuevo tipo, ejército heroico y hábil en el combate. A través de 28

años de lucha ardua, a través de las cuatro grandes guerras revolucionarias populares, a saber, la Guerra de Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria, la Guerra de Resistencia contra el Japón y la Guerra de Liberación, nuestro Partido, que llevó tras de sí al pueblo de las diversas nacionalidades de China, llegó en 1949 a derribar la dominación reaccionaria del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, logrando así la gran victoria de la revolución de nueva democracia, y fundó la República Popular China de dictadura democrática popular.

Desde la fundación de la República Popular, nuestro Partido continúa dirigiendo al pueblo de todas las nacionalidades del país en su avance. Hemos enfrentado airesamente la amenaza, la subversión, el sabotaje y las provocaciones armadas del imperialismo y el hegemonismo, salvaguardando así la independencia y la seguridad de nuestra gran patria. Hemos logrado y consolidado la unificación de todo el territorio chino, con excepción de la provincia de Taiwan y algunas otras islas; hemos sellado y afianzado la gran unidad de todas las nacionalidades del pueblo y la gran unidad entre los obreros, campesinos e intelectuales del país entero; hemos establecido y reforzado un amplísimo frente único dirigido por el Partido Comunista de China, en el que éste trabaja en estrecha colaboración con los diversos partidos democráticos, y que está integrado por todos los trabajadores socialistas y los patriotas que abrazan el socialismo o que apoyan la unificación de la patria. Además, hemos cumplido con éxito la grandiosa transformación de la sociedad china pasando de la nueva democracia al socialismo. Gracias a los tesoneros esfuerzos hechos por todo el Par-

tido y todas las nacionalidades del pueblo, hemos dado cima, en lo fundamental, a la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción; e iniciado de manera planificada la construcción económica socialista en gran escala, de modo que la economía y cultura de nuestro país han experimentado un desarrollo sin precedentes en la historia. Por muchos que sean los defectos y errores existentes en nuestra labor y por muy imperfectos que sean algunos de nuestros sistemas de trabajo, ya hemos eliminado el sistema de explotación y las clases explotadoras y establecido el sistema socialista, lo cual ha permitido a China, que tiene una cuarta parte de la población mundial, entrar en una flamante sociedad de la historia humana, la socialista. Se trata, sin duda alguna, de la transformación social más profunda en la historia china, de un salto adelante de significación trascendental en el progreso de toda la humanidad, y de una gran victoria y desarrollo del marxismo.

Cuando hacemos la siguiente comparación salta a la vista con mucha claridad un contraste: Durante los 80 años que van desde la Guerra del Opio hasta vísperas de la fundación del Partido Comunista de China, las luchas populares fracasaron una tras otra a pesar de que fueron desplegadas con extrema valentía y sin interrupción ni desmayo, y no se sabe cuántas personas de altos ideales murieron acongojadas al no ver culminada su causa con la victoria; en cambio, en los 60 años transcurridos desde la fundación del Partido Comunista de China, la situación ha sido completamente diferente. La historia de China ha entrado en una nueva era y el pueblo chino ya es dueño de su propio destino. El pueblo chino se ha puesto en pie firmemente en el Oriente del mundo. Ya

han pasado para no volver jamás los tiempos en que la nación china era víctima de atropellos y opresión.

En este momento, cuando celebramos el LX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, comprendemos en lo más hondo de nuestro ser que los grandes frutos de la revolución popular china no han sido conquistados con facilidad. Han sido conquistados por el pueblo chino bajo la dirección del Partido a través de 60 años de lucha dura, han sido conquistados a precio de la sangre de millones de comunistas y de revolucionarios no militantes del Partido que murieron en el campo de ejecución, en el campo de batalla o en otros puestos de combate.

Ahora, propongo que todos nos pongamos de pie para rendir nuestro más sentido homenaje a todos los mártires revolucionarios, sea que fueren dirigentes y cuadros revolucionarios, miembros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista, revolucionarios de la vieja generación, jóvenes combatientes, compañeros de armas no militantes del Partido o amigos extranjeros, los cuales ofrendaron su vida en aras de los intereses del pueblo chino en los diferentes períodos de la revolución de los últimos 60 años.

¿Por qué decimos que la historia del Partido Comunista de China es una historia en la que los principios de validez universal del marxismo-leninismo han venido integrándose cada vez más estrechamente con la realidad concreta de la revolución china a través de repetidas prácticas?

Desde su fundación, nuestro Partido ha tomado el marxismo-leninismo como su pensamiento guía. No obstante, los principios generales del marxismo no pueden

proporcionar una fórmula ya hecha para la revolución de ningún país, y aún menos para la revolución de un gran país semicolonial y semifeudal del Oriente como fue China. En sus primeros años, o sea, en las décadas del veinte y treinta del presente siglo, nuestro Partido tuvo en repetidas ocasiones la enfermedad infantil de tomar como dogma al marxismo e idolatrar la experiencia extranjera. Con esta enfermedad, no pudo sino conducir a la revolución china por un sendero oscuro y a trancos y tropezones, e incluso hacerla entrar en un callejón sin salida. La gran contribución del camarada Mao Zedong reside precisamente en que, en el curso de la lucha contra esa tendencia errónea y en los abnegados combates colectivos del Partido y el pueblo, supo integrar con éxito los principios de validez universal del marxismo con la realidad concreta de la revolución china, sintetizar y crear una serie de nuevas experiencias y dar cuerpo a un científico pensamiento guía que se adaptara a las condiciones de China: el pensamiento Mao Zedong. Fue sólo bajo la guía de este pensamiento científico que la revolución china pudo conquistar grandes victorias una tras otra, partiendo de una posición estratégicamente ventajosa y avanzando con el ímpetu de un alud.

El pensamiento Mao Zedong, formado y desarrollado en el curso de la revolución china, es la cristalización de la sabiduría colectiva de nuestro Partido y la crónica de las victorias de la gran lucha del pueblo chino. Ha enriquecido el acervo del marxismo con sus tesis originales acerca de la revolución de nueva democracia, la revolución y la construcción socialistas, la estrategia y las tácticas de la lucha revolucionaria, la construcción del ejército revolucionario y su estrategia militar, el trabajo

ideológico y político y la cultura, la construcción del Partido, así como el modo científico de pensar, de trabajar y de dirigir que jugará un papel orientador de mayor importancia en la dirección de todos los frentes de trabajo en el futuro. El pensamiento Mao Zedong, como suma de los principios teóricos correctos comprobados en la práctica, como el conjunto de experiencias y como un desarrollo del marxismo en su aplicación a las condiciones de China, fue, es y será el pensamiento guía de nuestro Partido.

Al igual que muchas grandes figuras que se pusieron en el primer frente de la corriente histórica tuvieron, en general, defectos y errores, el camarada Mao Zedong no pudo librarse de los suyos. Principalmente en los últimos años de su vida, como consecuencia de una excesiva confianza en sí mismo, derivada de la estimación que le brindaban desde hacía mucho tiempo todos los militantes del Partido y todas las nacionalidades del pueblo chino, se divorció cada vez más de la realidad, de las masas y, en especial, de la dirección colectiva del Partido, y con frecuencia rechazó e incluso reprimió opiniones correctas. De este modo, no pudo sino cometer muchos desaciertos, llegando hasta desencadenar la "revolución cultural", un craso error que afectó la situación en su conjunto y duró mucho tiempo, acarreando una desgracia indecible tanto al Partido como al pueblo. Desde luego, debemos reconocer que, en un tiempo antes de la "revolución cultural" y en el momento de su iniciación nuestro Partido, en vez de impedir el desarrollo progresivo de los errores del camarada Mao Zedong, aceptó y aprobó algunos de sus planteamientos erróneos. Por esto, los que fuimos sus compañeros de armas trabajando junto con

él por una misma causa durante largo tiempo y los muchos que fuimos sus discípulos siguiéndolo en la prolongada lucha, estamos profundamente conscientes de la responsabilidad que nos corresponde al respecto y estamos decididos a escarmentar como es debido en las lecciones del pasado.

Aunque el camarada Mao Zedong en sus postrimerías cometió graves errores, si tomamos en cuenta el conjunto de sus actividades, podemos percibir muy claramente que los servicios meritorios que rindió a la revolución china están muy por encima de sus desaciertos. Desde su juventud, el camarada Mao Zedong se dedicó a la revolución china y por ella luchó durante toda su vida. Fue uno de los fundadores de nuestro Partido y el creador principal del glorioso Ejército Popular de Liberación. Cuando la revolución china se hallaba en sus momentos más difíciles, él fue el primero en encontrarle el correcto camino. Trazó una estrategia acertada para la lucha en su conjunto y formuló gradualmente toda una serie de tesis y tácticas correctas, de manera que la revolución pudo pasar de la derrota a la victoria. Después de la proclamación de la República Popular, la Nueva China, bajo la dirección del Comité Central del Partido y del camarada Mao Zedong, no tardó en poner sus pies sobre tierra firme y emprendió la gran causa socialista. Aun cuando sus errores, en las postrimerías de su vida, se tornaron bastante graves, el camarada Mao Zedong se mantuvo sobre aviso con los ojos puestos en la defensa de la independencia y la seguridad de la patria, hizo apreciaciones justas sobre la nueva dinámica de la situación mundial, condujo al Partido y al pueblo a resistir toda presión ejercida por el hegemonismo y trazó nuevas pautas

para política exterior. En la lucha prolongada, todos los camaradas del Partido bebieron de la sabiduría del camarada Mao Zedong y del pensamiento Mao Zedong y sacaron fuerzas de ellos. El camarada Mao Zedong y el pensamiento Mao Zedong prepararon varias generaciones de dirigentes y gran número de cuadros para nuestro Partido y educaron a todas las nacionalidades de nuestro pueblo. El camarada Mao Zedong fue un gran marxista, un gran revolucionario, teórico y estratega del proletariado y un gran héroe nacional como jamás conoció la historia del pueblo chino. Hizo importantes contribuciones a la causa libertadora de las naciones oprimidas del mundo y al progreso de la humanidad. Sus grandes contribuciones son imperecederas.

En momentos en que celebramos el LX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, tributamos nuestro más sentido homenaje a la memoria del camarada Mao Zedong. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Zhu De, así como a Ren Bishi, Dong Biwu, Peng Dehuai, He Long, Chen Yi, Luo Ronghuan, Lin Boqu, Li Fuchun, Wang Jiaxiang, Zhang Wentian y Tao Zhu, excelentes dirigentes del Partido y grandes marxistas que, junto con el camarada Mao Zedong, hicieron importantes aportes a la conquista de la victoria de la revolución china y a la formación y el desarrollo del pensamiento Mao Zedong. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Li Dazhao, Qu Qiubai, Cai Hesen, Xiang Jingyu, Deng Zhongxia, Su Zhaozheng, Peng Pai, Chen Yannian, Yun Daiying, Zhao Shiyan, Zhang Tailei y Li Lisan, dirigentes importantes de nuestro Partido en la época de su fundación. Rendimos igual homenaje a la memoria

de los camaradas Fang Zhimin, Liu Zhidan, Huang Gonglue, Xu Jishen, Wei Baqun, Zhao Bosheng, Dong Zhentang, Duan Dechang, Yang Jingyu, Zuo Quan y Ye Ting, destacados mandos del ejército popular que ofrendaron su vida por el Partido y la patria en los primeros años de la revolución. Rendimos igual homenaje a la memoria de la camarada Soong Ching Ling, eminente combatiente del presente siglo, quien luchó junto con nuestro Partido durante mucho tiempo y llegó a ser, en momentos anteriores a su fallecimiento, una gloriosa miembro del Partido Comunista de China; a la memoria del Sr. Cai Yuanpei, sobresaliente precursor de la intelectualidad de la China contemporánea, y del Sr. Lu Xun, gran portestandarte de la cultura revolucionaria proletaria de nuestro país. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Liao Zhongkai, He Xiangning, Deng Yanda, Yang Xingfo y Shen Junru, íntimos compañeros de armas nuestros fuera del Partido, pero que lo apoyaban con constancia. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Zou Taofen, Guo Moruo, Mao Dun, Li Siguang y del Sr. Wen Yiduo, combatientes distinguidos en diversos frentes de la ciencia y la cultura. Rendimos igual homenaje a la memoria de los señores Yang Hucheng, Chen Jiageng, Zhang Zhizhong y Fu Zuoyi, famosos patriotas que hicieron importantes contribuciones a la victoria de la revolución del pueblo chino. Rendimos igual homenaje a la memoria de los camaradas Norman Bethune, Agnes Smedley, Anna Louise Strong y Dwarkanath Santram Kotnis, y a los señores Edgar Snow, Inejiro Asanuma y Kenxo Nakajima, todos íntimos amigos del pueblo chino y excelentes combatientes adictos al internacionalismo.

¿Por qué afirmamos que la historia del Partido Comunista de China es asimismo una historia en la que lo correcto ha venido prevaleciendo sobre lo erróneo y lo luminoso venciendo lo sombrío en el seno del Partido?

La causa revolucionaria a que se dedica nuestro Partido es una gran empresa encaminada a transformar radicalmente la sociedad china, empresa totalmente nueva que nunca acometieron nuestros antepasados. Los enemigos de la revolución fueron sumamente poderosos y las condiciones sociales en las que se hacía la revolución, extremadamente complejas. Por esto, fue ineludible que, en la lucha revolucionaria, cometiéramos tales o cuáles errores; incluso errores graves. De lo que se trata es de que, después de cometer errores, debemos prestar oídos a la voz de la práctica, adquirir la conciencia de ellos lo más pronto posible, esforzarnos por rectificarlos, tratar de evitar en lo posible errores de carácter general y duradero y no reincidir en los graves errores que hayamos cometido.

Nuestro Partido se ha creado y desarrollado en el ambiente de la vieja sociedad. En las grandes jornadas de la lucha revolucionaria, un buen número de revolucionarios se incorporaron en masa a nuestras filas engrosando así nuestras fuerzas; pero, se infiltraron también en nuestras filas un pequeño número de arribistas y oportunistas, cosa imposible de evitar. De lo que se trata es de que nuestro Partido, al propio tiempo que transforma la sociedad, debe prestar mucha atención a la transformación de sus componentes, saber educar y reeducar a aquellos que han ingresado en sus filas con diversas ideas no proletarias y, lo que es más, saber calar a los

arribistas y conspiradores e impedir que prosperen sus intrigas.

La gran fuerza de nuestro Partido no reside en que pueda asegurar que no se produzca en absoluto ningún fenómeno negativo en su seno, sino en que es capaz de superar sus defectos y corregir sus errores con sus propios esfuerzos y hacer frente a las actividades de sabotaje por parte de las fuerzas que le son ajenas. Echemos una mirada al pasado: ¿no es así como ha combatido nuestro Partido? En su historia, surgieron los graves errores de capitulacionismo derechista y dogmatismo izquierdista, cometidos por Chen Duxiu y Wang Ming respectivamente; se dieron los casos de conspiraciones encaminadas a escindir el Partido, urdidas por Zhang Guotao y por Gao Gang y Rao Shushi, y, para agravar más las cosas, aparecieron las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing. Sin embargo, nada de eso ha podido desquiciar a nuestro Partido. Hasta arribistas y conspiradores sumamente peligrosos como Lin Biao y Jiang Qing, quienes, aprovechando las condiciones creadas por la "revolución cultural", se apoderaron de altos puestos del Poder, acarrearón desastres monstruosos a la nación y al pueblo y dejaron una secuela de consecuencias extremadamente graves, acabaron siendo desenmascarados y echados al basurero de la historia por el Partido y el pueblo. ¿Acaso no son así los hechos históricos? Nuestro Partido no sólo no ha sido llevado a la ruina por las distintas actividades de zapa ni se ha hundido en naufragio debido a tal o cual contratiempo, sino, al contrario, siempre ha salido airoso con renovado vigor y vitalidad en la lucha por corregir los errores y

eliminar los aspectos negativos en el trabajo. Nuestro Partido es invencible.

La historia de los 60 años transcurridos demuestra que nuestro Partido es realmente un partido del proletariado, armado con el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong; un partido que sirve de todo corazón al pueblo y no busca ningún interés particular sino los intereses de las amplias masas populares; un partido largamente probado que ha adquirido riquísimas experiencias y escarmentado en las múltiples lecciones del pasado, y que es capaz de conducir al pueblo a desbrozar todos los obstáculos en su camino de avance para conquistar sucesivas victorias de la revolución. La posición núcleo que ocupa un partido de tal altura en la causa revolucionaria del pueblo chino y el papel dirigente que juega en la misma, están determinados por la historia, por los intereses y la voluntad del pueblo de todas las nacionalidades de China, y no pueden ser alterados ni sacudidos por ninguna fuerza.

Camaradas y amigos:

En octubre de 1976, nuestro Partido, con el apoyo de las grandes masas populares, aplastó de un solo golpe a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, salvando así a la revolución y a nuestro Estado socialista y permitiendo que nuestro país entrara en una nueva época de desarrollo histórico. Con la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido, iniciamos un gran viraje en la historia del Partido después de la fundación de la Nueva China.

El significado trascendental de la III Sesión Plenaria del XI CC estriba en que, con ella, el Partido comenzó, en el verdadero sentido de la palabra, la labor de endere-

zar lo trastornado, labor bien pensada que ahora se lleva a cabo en todos los aspectos, de manera resuelta y apoyándose en las masas. A partir de entonces, pasando por la IV, V y VI Sesiones Plenarias, y en una situación compleja y en condiciones difíciles, nuestro Partido ha concentrado toda su energía en la intensa labor de elaborar y poner en ejecución metódicamente una serie de medidas políticas de gran importancia en lo ideológico, lo político y lo organizativo, así como en los diversos frentes de la construcción socialista, rectificando de esta manera en lo fundamental la errónea orientación izquierdista, y, a la luz de las nuevas condiciones históricas, ha venido trazando para la modernización socialista un correcto camino ajustado a la realidad de China.

El cambio más notable consiste en haber efectuado el traslado del centro de gravedad del trabajo de todo el Partido y toda la nación sobre la base de la depuración y crítica a las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing. Los organismos dirigentes de todos los niveles, desde el central hasta el local, concentran cada vez más su energía en la modernización socialista. En todos los frentes de la construcción económica y cultural socialista, se ha empezado a rectificar las concepciones directrices de desviación de izquierda, que han persistido desde hace mucho tiempo, y se está enmarcando el trabajo en estos frentes dentro de una órbita que corresponde a la realidad del país y asegura un desarrollo ordenado, con resultados efectivos y a pasos firmes. Particularmente en las amplias zonas rurales, gracias a la puesta en práctica de las diversas políticas del Partido y como consecuencia del establecimiento de una serie de sistemas de responsabilidad en la producción y del desarrollo de la economía

diversificada, ha surgido una excelente situación rara vez vista desde la fundación de la Nueva China.

En lo que se refiere a las relaciones sociopolíticas, nuestro Partido ha solucionado decidida y apropiadamente una gran cantidad de problemas importantes que durante largo tiempo habían sido erróneamente abordados, ha eliminado una serie de factores de gran peso que perjudicaban la estabilidad de la sociedad y la unidad del pueblo y ha acabado con aquel estado de turbulencia y zozobra social que conllevaba la "revolución cultural". Ahora, estamos dedicándonos al reforzamiento de la democracia y la legalidad socialistas, así como a la reforma y el perfeccionamiento del sistema político socialista, lo cual da un fuerte impulso a la consolidación y al desarrollo de la situación política de nuestro país, caracterizada por la estabilidad, la unidad, la vivacidad y el dinamismo.

Merced a la consolidación de sus organizaciones y a la rectificación de su estilo de trabajo, el Partido ha logrado éxitos bastante notables en la normalización de su vida interna, en el desarrollo de la democracia en su seno y en el afianzamiento de sus relaciones con las masas populares. El prestigio del Partido, seriamente afectado en la "revolución cultural", está recuperándose gradualmente.

Con el fin de llevar a cabo de manera acertada la política de emancipar la mente, nuestro Partido ha reafirmado la necesidad de perseverar en el camino socialista, en la dictadura democrática popular, o sea, la dictadura del proletariado, en la dirección del Partido Comunista y en el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong. Estos cuatro principios fundamentales constituyen la base

política común para la unidad de todo el Partido y la del pueblo de todas las nacionalidades del país, y sirven de garantía básica para el éxito de la modernización socialista.

El gran viraje y la orientación y política correctas van en armonía con la voluntad y los sentimientos de todo el pueblo y de todo el Partido. Refiriéndose a la orientación y la política fundamentales establecidas desde la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido, algunos camaradas hacen este comentario: "Todas marchan a plena satisfacción." Esta expresión traduce la corriente principal de lo que piensan los numerosos cuadros y las grandes masas populares. Esta es precisamente la razón fundamental por la que el viraje iniciado en dicha Sesión se realiza con empuje incontenible.

Por supuesto, todavía afrontamos muchas dificultades. Nuestra tarea de enderezar lo trastornado aún no está cumplida, y existen muchos problemas en los diversos frentes del trabajo. Para plasmar en hechos las cuatro modernizaciones, aún distamos mucho de contar con suficientes condiciones materiales, conocimientos y experiencias. El nivel de vida del pueblo es muy bajo todavía y existen numerosos problemas urgentes que requieren solución. La dirección del Partido y su estilo de trabajo aún están por perfeccionar. No es correcto subestimar las dificultades. Sólo apreciándolas plenamente, podemos colocarnos en una posición invencible. Tendremos que recorrer un áspero y largo camino. Es como si escaláramos la montaña Taishan. Cuando apenas hemos llegado a la "Puerta Celestial del Centro" y aún nos queda un buen trecho que requiere mucho esfuerzo para subir, se nos presentan las tres "Dieciocho Vueltas". Sólo entonces po-

dremos alcanzar la "Puerta Celestial del Sur", si vencemos ese difícil tramo. Desde aquí, ya es relativamente fácil llegar a la "Cumbre del Emperador de Jade", el punto más alto de la montaña. Llegar, pues, a la cima significa coronar la grandiosa tarea de la modernización socialista. Una vez situados en la "Puerta Celestial del Sur" es posible comprender el sentido de ese famoso poema de Du Fu que dice: "Cuando contemplamos el paisaje desde la cumbre de la montaña más alta, los picos de nuestro contorno apenas si parecen pequeñas lomas." Será precisamente entonces cuando las numerosas dificultades y penalidades, como "los picos de nuestro contorno" del poema, adquieran frente a nuestros ojos toda su pequeñez y los obstáculos en el camino conducente a la cumbre serán relativamente fáciles de salvar. Sin duda alguna, en el camino de esta gran expedición, venceremos de seguro las "Dieciocho Vueltas", entraremos en la "Puerta Celestial del Sur", y llegaremos a la "Cumbre del Emperador de Jade". Y luego, desde allí continuaremos avanzando hacia otras cumbres aún más altas.

Camaradas y amigos:

La experiencia de los 60 años transcurridos puede resumirse en un punto: es indispensable contar con una línea revolucionaria marxista y un partido proletario, capaz de trazar esta línea y persistir en ella. En este nuevo período histórico, ante la grandiosa tarea de la modernización socialista, cuyo eslabón central es la construcción económica, estamos profundamente conscientes de que la clave para cumplir esta tarea está en nuestro Partido.

Ahora el pueblo de todas las nacionalidades del país deposita sus esperanzas en nuestro Partido, y todos los

pueblos del mundo también tienen sus miradas puestas en él. En este nuevo período, el que podamos o no conducir el barco de la revolución china en su marcha adelante desafiando vientos y mareas, el que podamos o no llevar adelante en forma expedita la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y tecnología, sin sufrir tantas vicisitudes ni pagar un precio tan alto como antes, y el que podamos o no alcanzar éxitos que den satisfacción al pueblo y que se ganen el aprecio de las futuras generaciones, depende completamente de los esfuerzos que hagamos todos los camaradas de nuestro Partido en los diez o veinte años venideros. De ningún modo debemos defraudar las esperanzas del pueblo.

Debemos construir con un alto grado de conciencia nuestro Partido convirtiéndolo en un núcleo firme y poderoso, que sea más maduro en lo político, más unido en lo ideológico y más consolidado en lo organizativo, y que sea capaz de unir y dirigir al pueblo de todas las nacionalidades de China en la tarea de la modernización socialista del país.

1. Todos los militantes debemos entregarnos con abnegación a la modernización socialista de China y servir de todo corazón al pueblo. Servir de todo corazón al pueblo ha sido siempre la posición básica de los comunistas chinos y en ese propósito debemos perseverar siempre. Servir al pueblo significa esencialmente para nuestro Partido unir en torno suyo a las amplias masas populares y, mediante sus propias orientaciones y políticas correctas, sus estrechos vínculos con el pueblo, el papel ejemplar de sus militantes y su labor de propaganda y de organización, trabajar porque el pueblo llegue a conocer dónde

residen sus intereses fundamentales y se una para luchar por ellos.

El pueblo es quien hace la historia. Tanto la revolución popular como la construcción socialista, dirigidas por nuestro Partido, son causas del pueblo. Los comunistas, en todo momento, somos una minoría dentro del pueblo, razón por la cual en todo nuestro trabajo debemos apoyarnos en el pueblo, tener confianza en él, asimilar su sabiduría, respetar su iniciativa creadora y someternos a su supervisión. De otra manera no llegaríamos a ninguna parte, y sufriríamos fracaso. Después de la victoria de la revolución, el pueblo ya es el dueño del Estado y de la sociedad. La función esencial del Partido como dirigente de la vida estatal radica en organizar y apoyar al pueblo en su desempeño como dueño y en la edificación de una nueva vida socialista.

Lo más importante para un comunista al servir al pueblo es luchar toda la vida por la causa comunista y hacer de buena gana todo sacrificio que sea necesario en aras de los intereses del pueblo. ¡Qué ejemplo más aleccionador y alentador dieron durante los años de la guerra a los millones y millones de personas de las masas populares los innumerables militantes comunistas que en el campo de batalla siempre tomaron la delantera en los asaltos y cubrieron las retiradas, que en el patíbulo se mantuvieron firmes e íntegros frente al machete del enemigo y que siempre fueron los primeros en soportar las privaciones y los últimos en disfrutar de las comodidades! Semejante espíritu revolucionario se hace más necesario hoy en día en el período de construcción pacífica, sobre todo después de los estragos de los diez años de "revolución cultural". Si bien es cierto que las bellas tradiciones

de nuestro Partido fueron terriblemente pisoteadas por las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing, también es cierto que gran número de comunistas excelentes supieron mantener y poner en juego el espíritu revolucionario que les animaba a sacrificar en aras de los intereses del pueblo los suyos propios, e incluso su vida. Son dignos de los cálidos elogios que les tributa el pueblo. Es un craso error y constituye un deterioro de nuestro espíritu de Partido toda idea o acción derivada de la opinión de que en el período de construcción pacífica los comunistas ya pueden abandonar el espíritu revolucionario, dejar de compartir las penas y alegrías con las masas y poner sus intereses personales por encima de los intereses de estas últimas.

Del estilo de trabajo de un partido en el Poder depende su vida o muerte. El camarada Mao Zedong señaló ya en 1942: "Siempre que este estilo de trabajo sea del todo correcto, el pueblo entero seguirá nuestro ejemplo. Los no militantes del Partido que padezcan de los malos hábitos mencionados, aprenderán de nosotros y corregirán sus errores si son gente de buena fe; de este modo, influiremos en la nación entera. Con tal que los comunistas mantengamos nuestras filas bien alineadas, marchemos al mismo paso y dispongamos de tropas selectas y de buenas armas, podremos derrotar a cualquier enemigo, por poderoso que sea." Debemos tomar la más firme decisión de revalidar y desarrollar enérgicamente el excelente estilo de trabajo del Partido cultivado por este mismo y el camarada Mao Zedong e ir al frente de toda la nación en la construcción de una altamente desarrollada civilización espiritual socialista.

2. Debemos saber hacer progresar el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong en las nuevas condiciones históricas.

Guiados por el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong, hemos obtenido hasta ahora grandes victorias tanto en la revolución como en la edificación. En el largo camino que nos espera recorrer en el futuro, debemos guiarnos igualmente por el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong para conquistar aún mayores victorias. Si se puede hablar de algún tesoro como herencia entre los comunistas, hay que decir que el más valioso entre nosotros es el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong. Siempre ha sido para nosotros los comunistas chinos un inmovible principio fundamental el de perseverar en el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong y orientarnos por las tesis fundamentales del marxismo.

El marxismo es la cristalización de las ideas científicas de la revolución proletaria y la más poderosa arma ideológica que nos permite conocer y transformar el mundo objetivo. Los principios básicos del marxismo constituyen una verdad repetidas veces comprobada por la práctica; sin embargo, no agotan ni pueden agotar todas las verdades en el infinito devenir de la historia de la humanidad. Para nosotros los revolucionarios, la teoría del marxismo es la guía para la acción, y de ninguna manera un dogma fosilizado y destinado a ser copiado al pie de la letra. Es obligación de todos los revolucionarios leales al marxismo ir enriqueciéndolo con frescas experiencias revolucionarias y mantenerlo siempre rebosante de vitalidad, en lugar de aislarlo de la vida y condenarlo así al estancamiento, fosilización y marchitamiento. Por lo tanto,

hacer avanzar el marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Zedong es la actitud fundamental de los comunistas chinos hacia el marxismo, y es también nuestra ineludible misión histórica. No se trata, desde luego, de nada fácil. Esta tarea pesada exige que le dediquemos durante toda nuestra vida un duro y tesonero trabajo y nuestras energías para integrar de mejor manera los principios básicos del marxismo y la práctica concreta de la modernización socialista de China.

Debemos proseguir con el estudio y la investigación de la historia de la revolución china, ya que la China de hoy es el desarrollo de la de ayer. Ahora bien, nuestro conocimiento del pasado de China no es profundo, sino más bien muy superficial. El estudio de la China de hoy es tanto más necesario porque la creación de un mañana radiante presupone, ante todo, que nos basemos en un conocimiento relativamente correcto de la China de hoy. Y el caso es que, de las condiciones reales de China y de las leyes objetivas que rigen su construcción socialista, lo que conocemos no es mucho, sino muy poco.

Nuestra obra es un todo único y nos une a todos en una meta común de lucha. Por otra parte, nuestro país tiene un vasto territorio y sus condiciones son las más variadas. Todo esto exige que sepamos conjugar estrechamente la investigación y conocimiento del todo con la investigación y conocimiento de la parte. Si perdemos de vista el todo y la meta común, incurriremos en el error de actuar a ciegas y al margen del conjunto al orientar el trabajo de la parte; si negamos la parte e ignoramos lo específico, cometeremos, al orientar la labor de conjunto, el error de conjeturar en forma subjetiva y al margen de la realidad. Los comunistas chinos debemos ser revolu-

cionarios dotados tanto de amplitud de visión como de un sentido práctico.

Hacemos hincapié en el autosostenimiento y en la solución de nuestros problemas con nuestros propios esfuerzos, y estimamos en mucho nuestras propias experiencias. Sin embargo, de ninguna manera debemos darnos aires de importancia despreciando las experiencias de los demás. Debemos extraer, mediante un proceso analítico lo que haya de útil y ejemplar en las experiencias ajenas, tanto positivas como negativas. Por lo tanto, al mismo tiempo que estudiamos y sintetizamos con ahínco nuestras propias experiencias, debemos hacer esfuerzos por estudiar y analizar las de otros países, lugares y personas.

La integración de los principios universales del marxismo con la realidad de China requiere un largo proceso cíclico de práctica, conocimiento, nueva práctica y nuevo conocimiento. En este nuevo período histórico, debemos, con la mente emancipada, entrar constantemente en contacto con las circunstancias y problemas nuevos surgidos en la práctica y descubrirlos, para tener en la cabeza un rico y variado caudal de conocimiento sensorial concreto y, al mismo tiempo, hacer funcionar el cerebro y esforzarnos por adquirir conocimientos de las ciencias sociales y naturales y dominar sus métodos, para elevar nuestro conocimiento sensorial a la altura del racional, convirtiéndolo en un conocimiento teórico relativamente sistematizado y sometiéndolo constantemente a la comprobación de la práctica. Para ello es preciso que estudiemos con aplicación, leamos con ahínco, aprendamos de los expertos y escuchemos atentamente las opiniones diferentes, y, al mismo tiempo, nos adentremos en la realidad y efectuemos una minuciosa y sistemática

labor de investigación, combinando como es debido la experiencia directa con la indirecta.

Siempre que apliquemos a nuestro estudio y trabajo esta posición, estos puntos de vista y estos métodos, podremos enmarcar todo el trabajo de nuestro Partido en una órbita científica y realizar descubrimientos y brindar aportes creadores en la modernización socialista y asegurar de este modo el avance victorioso de nuestra gran causa.

3. Debemos perfeccionar más aún la vida democrática del Partido y hacer valer rigurosamente su disciplina organizativa.

La razón fundamental por la cual durante largo tiempo fue imposible rectificar los graves errores de la "revolución cultural" consiste en el quebrantamiento de la vida política normal de nuestro Partido, de su centralismo democrático y sobre todo de la dirección colectiva de su Comité Central. Esto dio como resultado el desbordamiento tanto del culto a la personalidad como de la anarquía y el ultraindividualismo, lo que ofreció resquicios a las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing así como a los demás elementos malvados. Todos los camaradas de nuestro Partido debemos tener siempre muy presente esta dolorosa lección histórica como un toque a rebato.

Somos materialistas históricos. No desconocemos el gran papel que juegan en la historia los individuos eminentes y el gran papel que desempeñan para el partido político del proletariado sus destacados dirigentes. Pero, al mismo tiempo, sostenemos que nuestro Partido debe ser dirigido colectivamente por líderes surgidos de las luchas de masas y que reúnan la integridad política y la

aptitud y que es imperativo proscribir el culto a la personalidad bajo cualquier forma que se presente. Los camaradas que hayan hecho aportes poco comunes o hayan contraído méritos excelentes en los diversos frentes, sean altos o bajos sus cargos, deben ser objeto de menciones encomiásticas por parte de las organizaciones del Partido, de modo que los militantes y las masas sean estimulados a emular su ejemplo. Pero la propaganda en este sentido debe basarse en los hechos y mantenerse limpia de toda exageración.

En las organizaciones de nuestro Partido a todos los niveles, se debe establecer relaciones correctas entre los dirigentes y los dirigidos. Los subordinados deben acatar y obedecer la dirección de los superiores, y no se permite ninguna actitud de desobediencia desembozada o velada. Los superiores deben prestar oídos a las opiniones de los inferiores, respetar sus atribuciones y dejarse supervisar por ellos. Los dirigentes deben participar en la vida orgánica del Partido como simples militantes de fila, observar la disciplina del Partido y las leyes del Estado, mantenerse vinculados con las masas de dentro y de fuera del Partido, y no portarse como militantes especiales por estar desempeñando cargos de dirección.

Todos los problemas de importancia deben ser resueltos mediante la discusión colectiva del comité del Partido, y nadie puede tomar decisiones por sí solo. Las resoluciones del comité del Partido son obligatorias para todos sus miembros. En los comités del Partido a todos los niveles debe practicarse el sistema de dirección colectiva, división del trabajo y responsabilidad personal y cada miembro debe encargarse concienzudamente del trabajo

que le incumbe y hacer cuestión de su calidad y eficiencia.

Todo militante tiene derecho a criticar en reuniones del Partido a cualquier individuo dentro de sus filas, aunque sea éste dirigente del Comité Central, sin que por ello sea objeto de represalias. Las organizaciones del Partido a los diversos niveles y todos los militantes deben poner en pleno juego su iniciativa en el trabajo y su espíritu de responsabilidad independiente caracterizado por la audacia en pensar y actuar, pero ningún militante debe convertir el departamento o entidad que pone a su cargo el Partido en una especie de reino independiente, perjudicando así los intereses del Partido y la meta única de su lucha.

El vigor juvenil y la estricta disciplina han sido siempre un manantial de la gran combatividad de nuestro Partido. Hoy, empeñados en la modernización socialista, tenemos ante nosotros múltiples tareas arduas y gran número de dificultades, lo que con mayor razón nos dicta la necesidad de hacer valer esta bella tradición del Partido.

4. Debemos saber limpiarnos constantemente de todo polvo y mantener siempre nuestro vigor revolucionario aun cuando estamos en el Poder.

El hecho de que el nuestro sea un gran partido con 39 millones de militantes y se halle en el Poder es terreno abonado para el engreimiento y autosuficiencia de algunos camaradas y para su contaminación de hábitos burocráticos. Ante nosotros se presentan tantas circunstancias y problemas nuevos que es difícil evitar deficiencias o errores en el trabajo. Dentro de determinados límites, subsiste en nuestra sociedad la lucha de clases, y lo mismo

ocurre con las influencias ideológicas de las clases explotadoras y de otras clases no proletarias, a lo cual vienen a sumarse las circunstancias complicadas que conllevan nuestros contactos con el exterior, de modo que diariamente se nos viene encima toda clase de polvo del capitalismo, del feudalismo y de los hábitos de la pequeña producción. La existencia de las contradicciones entre la ideología proletaria y la no proletaria y entre las ideas correctas y las erróneas dentro del Partido exige que hagamos mejor uso de la crítica y autocrítica, el arma más poderosa para la autorremodelación de los comunistas.

Ante los problemas de principio, los comunistas debemos perseverar en la verdad y tomar una posición muy clara. Siempre que se trate de algo respecto a lo correcto y lo erróneo y en que estén en juego los intereses del Partido y del pueblo, todo militante debe dar muestras de un firme espíritu de Partido y exponer sin ambages su actitud sobre lo que aprueba y lo que rechaza. Es incompatible con el carácter proletario de nuestro Partido la decadente y filistea práctica de dejar de lado los principios para mantenerse de cualquier modo en buenos términos con todo el mundo.

La excelente tradición de crítica y autocrítica de nuestro Partido, gravemente minada durante algún tiempo del pasado reciente, ahora está en vías de recuperación y desarrollo, y a este respecto ya hemos acumulado ciertas experiencias frescas y positivas. Tanto en la crítica como en la autocrítica es preciso partir de la realidad, rectificar nada más que los errores que efectivamente existan, sin encubrir las contradicciones ni tampoco exagerarlas. La crítica debe ser plenamente razonada, educativa y útil a la elevación del nivel de conciencia de los

camaradas en cuestión y no basarse en suposiciones subjetivas ni imponerse en forma autoritaria. A los camaradas que hayan cometido errores hay que hacerles tomar conciencia para que hagan la autocrítica y enmienden sus errores, y no fantasear deducciones traídas de los cabellos ni ligar en forma forzada los problemas de la persona en cuestión con sus superiores y sus subordinados. A estos camaradas hay que estimularlos a trabajar con audacia siempre que se hayan percatado de sus errores y mostrado la disposición a corregirlos. El error principal que cometimos en la crítica y autocrítica fue la lucha excesiva, que condujo a lo contrario de lo que se esperaba: la gente ya se mostraba renuente a la autocrítica y no se atrevía tampoco a presentar críticas. Debemos enmendar el rumbo de las cosas poniendo fin a esta atmósfera malsana.

Si los comunistas necesitamos la crítica y la autocrítica, es para cerrar aún más estrechamente las filas de nuestro Partido y dotarlo de mayor capacidad combativa, y no para lo contrario. Sin lugar a dudas, basta que logremos restaurar cabalmente y dar mayor esplendor a la bella tradición de crítica y autocrítica para que nuestro Partido tenga su organismo pletórico de lozanía y sea inmune a la caducidad.

5. Debemos seleccionar y promover a puestos de dirección de todos los niveles a un número aún mayor de cuadros que reúnan la integridad política y la aptitud y estén en edad de pleno vigor.

Se puede decir que, desde el punto de vista de su trayectoria de combate, el contingente de cuadros de nuestro Partido ya está integrado por tres o cuatro generaciones, hecho que habla de lo largo que es el camino recorrido por nuestra causa. Debe ser motivo para con-

gratularnos el hecho de que la columna vertebral de la dirección en los distintos frentes de trabajo la compongan, en la mayoría de los casos, cuadros veteranos aceraados en la prolongada lucha revolucionaria. Si los cuadros en general constituyen un valioso tesoro del Partido, aún más valioso es el tesoro que representa esta masa de camaradas veteranos.

Sin embargo, por efecto de las leyes de la naturaleza, la gran mayoría de los camaradas veteranos, después de todo, ya no tienen la salud y las energías físicas de otros tiempos. Con miras a contar con quienes sigan llevando adelante nuestra causa y a mantener la continuidad de las orientaciones y políticas de nuestro Partido, es preciso hacer desde hoy ingentes esfuerzos por seleccionar y preparar millares y millares de cuadros que reúnan la integridad política y la aptitud y estén en edad de pleno vigor e incorporarlos a los diversos trabajos de dirección para que reciban un temple más práctico y eficaz. Formar un contingente de cuadros jóvenes revolucionarizados, tecnificados y especializados es una urgente tarea estratégica que enfrenta todo el Partido.

Frente a esta tarea estratégica, a los camaradas veteranos les incumbe una misión particularmente importante. Los camaradas Ye Jianying, Deng Xiaoping, Chen Yun y Li Xiannian han dicho una y otra vez que si en los camaradas veteranos son, por decirlo así, perdonables los errores de otra índole, sería, en cambio, imperdonable ante la historia el error de demorarse en preparar continuadores jóvenes. Es preciso que los propios camaradas veteranos se ocupen personalmente de la labor de seleccionar y preparar cuadros jóvenes junto con los departamentos de organización del Partido y las masas y, llenos

de entusiasmo, los lleven a diferentes cargos de dirección en el primer plano; pasando ellos mismos, al mismo tiempo, a una posición más por encima de los compromisos concretos y más libre de la presión de las arduas tareas cotidianas, para poder dar opiniones y formular propuestas en torno a problemas de mayor importancia y de más largo alcance. El Comité Central espera vehementemente que los camaradas veteranos del Partido, con una previsión de largo plazo, asuman en forma aún mejor la importantísima responsabilidad histórica de preparar continuadores. Al mismo tiempo, espera que las organizaciones del Partido a los diversos niveles y todos los camaradas que estén en edad de pleno vigor y hayan sido seleccionados y promovidos respeten a los camaradas veteranos, los traten con consideración y aprendan de ellos.

Hoy día, nos vemos enfrentados a la seria tarea de aprender de nuevo. El Comité Central espera que todos los camaradas del Partido, en particular los camaradas relativamente jóvenes, hagan esfuerzos tenaces, acerren su espíritu de Partido, eleven su conciencia política, sean exigentes consigo mismos, estudien con aplicación el marxismo-leninismo, las obras de Mao Zedong y la historia del Partido, de la nación y del mundo y se empeñen en adquirir, según sus distintos puestos de trabajo, los conocimientos teóricos, prácticos, técnicos y de administración indispensables para sus labores. El que aprendamos bien o mal determinará nuestro nivel de dirección y nuestra capacidad de trabajo e influirá directamente en la marcha de la modernización socialista. Nosotros, que aprendimos con éxito a destruir el viejo mundo, sin duda aprenderemos con mayor éxito a construir uno nuevo.

6. Debemos persistir siempre en el internacionalismo y compartir los mismos destinos con el proletariado y las masas populares del mundo entero.

Los comunistas chinos siempre hemos venido integrando el patriotismo con el internacionalismo.

Somos patriotas. Siempre hemos consagrado todas nuestras energías a la lucha por la liberación nacional y la felicidad del pueblo chino y por la unificación y la prosperidad de la patria. Nunca, ni en el pasado ni en el presente, hemos bajado la cerviz ante la presión de ningún país extranjero. Ni la más grave dificultad nos ha hecho vacilar en la firme decisión de mantener nuestra independencia y autodeterminación y apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. A pesar del relativo atraso económico y cultural de nuestro país, hemos conservado siempre nuestra dignidad nacional ante la amenaza de la fuerza de las armas del hegemonismo o en el trato con cualquier país extranjero, por más poderoso o rico que fuera, sin jamás permitirnos la más leve idea o acción de servilismo. Estamos resueltos a luchar, junto con todo el pueblo, incluidos los compatriotas de Taiwan, por su verdadero retorno a la patria y por la consumación definitiva de la sagrada causa de la reunificación de la patria.

Somos a la vez internacionalistas proletarios. Siempre hemos vinculado estrechamente nuestro propio destino con las justas luchas de todos los pueblos del mundo y con la causa del progreso de la humanidad. En nuestra lucha siempre hemos contado con el apoyo de los pueblos del mundo y, por nuestra parte, siempre hemos apoyado la lucha emancipadora de las naciones y pueblos oprimidos del mundo, la causa de la paz mundial y la del

progreso de la humanidad, y nos hemos opuesto resueltamente al imperialismo, el hegemonismo, el colonialismo y el racismo. Nuestra modernización socialista es una obra patriótica y a la vez internacionalista. Su exitoso cumplimiento constituirá una enorme contribución a la paz mundial y a la causa del progreso de la humanidad. Aquí, quisiéramos declarar una vez más y con toda solemnidad: El Partido Comunista de China convivirá siempre en pie de igualdad con todos los partidos y organizaciones del mundo que luchan por el progreso de la humanidad y la liberación nacional, cooperará amistosamente con ellos, aprenderá de sus experiencias provechosas y no interviendrá jamás en los asuntos internos de ningún partido extranjero; la China socialista, aun cuando se haya tornado rica y poderosa, siempre pertenecerá al tercer mundo y permanecerá al lado de los pueblos del mundo, realizará esfuerzos por la paz mundial y por los vínculos amistosos con otros pueblos, se atenderá a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, continuará ampliando su intercambio y cooperación con los demás países del mundo en los terrenos económico, cultural y científico-tecnológico, no buscará jamás beneficiarse a expensas de otros ni practicará la ley del más fuerte, ni procurará nunca la hegemonía.

¡Camaradas y amigos!

Las diversas decisiones de la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido han sido todas tomadas tras un largo período de amplio intercambio de ideas y mediante una concienzuda discusión en la Sesión. Los resultados de ésta evidencian a plenitud que nuestro Partido sabe defender y consolidar su unidad sobre la base

de la adhesión a los principios marxistas y que se ha perfeccionado en mayor grado su vida política.

Algunos amigos de buena voluntad de dentro y de fuera del país albergaban el temor de que nuestro Partido no alcanzara la unidad deseada; por otro lado, un minúsculo número de personas de mala fe depositaban sus esperanzas en su tentativa de sembrar la discordia y socavar la unidad de nuestro Partido. Ahora, los hechos han dado una respuesta inequívoca: Ninguna fuerza puede destruir la sólida unidad del Partido Comunista de China basada en los principios marxistas.

¡Camaradas y amigos!

El proletariado es una clase que tiene el porvenir en sus manos. El nuestro es un partido inspirado por nobles ideales y aspiraciones. La mejor manera de conmemorar una efemérides tan importante como este aniversario de la fundación del Partido es uniéndonos sobre la base de la asimilación de las experiencias históricas para mirar hacia adelante y concentrando nuestra atención en las tareas por solucionar.

La modernización socialista es una gran revolución. Esta gran revolución la estamos haciendo en un gran país oriental económica y culturalmente atrasado que sufrió mucho de la opresión y el saqueo del imperialismo. El que China haya entrado en la sociedad socialista antes que los países capitalistas desarrollados se debe a las condiciones históricas específicas en que se encontraba, a la correcta dirección de nuestro Partido y a la ardua lucha de todo el pueblo, y este hecho constituye, además, un desarrollo del socialismo científico y un motivo de orgullo para nuestro Partido y el pueblo chino. Sin embargo,

este mismo hecho determina para nuestra causa socialista una serie de inevitables dificultades derivadas de su atraso económico y cultural y le impone la necesidad de una lucha más ardua y más larga. Aún vivimos bajo la amenaza de la agresión y sabotaje procedentes de afuera. Todo esto hace necesario que el Partido, el Ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades del país continúen desarrollando su espíritu revolucionario, eleven su vigilancia revolucionaria y templen su voluntad revolucionaria para conquistar la victoria de esta gran revolución.

En el camino socialista hemos sufrido graves reveses que nos han costado caro. Pero de los errores y reveses hemos salido aún más lúcidos, más firmes, más maduros, más realistas y más fuertes. De ellos hemos aprendido mucho y aprenderemos aún más. En este sentido, los graves errores y reveses, después de todo, no son más que fenómenos pasajeros. Debemos tener en cuenta que son factores decisivos y de largo alcance la presencia de un contingente de cuadros templados en mil pruebas, la considerable base material que hemos construido, la vehemente aspiración del Partido, del Ejército y del pueblo a la prosperidad de la patria y la superioridad de nuestro sistema socialista así como la correcta línea ideológica, política y organizativa que ya hemos forjado. Sin duda alguna, ante nuestra causa socialista y ante los centenares de millones de seres de nuestro pueblo se abre un gran porvenir.

La unidad del Partido y la unidad de éste con el pueblo constituyen condiciones básicas para la victoria de nuestra causa. Con motivo del LX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China, rendimos nuestro sincero homenaje a los obreros, campesinos e intelectuales

de todo el país que luchan heroicamente en los diversos frentes, al glorioso Ejército Popular de Liberación, que es una Gran Muralla de hierro en defensa de la patria, a los cuadros que trabajan con ahínco, a los vigorosos miembros de la Liga de la Juventud Comunista, íntimo ayudante de nuestro Partido, así como a los compatriotas de Taiwan, Hongkong y Macao y los chinos de ultramar. Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a los partidos democráticos, personalidades no pertenecientes al Partido y amigos de diversos sectores que cooperan con nosotros y brindan su valioso apoyo a la causa popular de la revolución y la construcción.

La unidad del pueblo chino con los pueblos del mundo entero constituye otra condición básica para la victoria de nuestra causa. En esta misma ocasión, que vaya nuestro más profundo agradecimiento asimismo a los países amigos que mantienen con nosotros relaciones de igualdad y de ayuda mutua y a todos los amigos y camaradas extranjeros que han prestado su valioso apoyo y ayuda a nuestro Partido y al pueblo chino.

¡Que todos los camaradas de nuestro Partido y todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país, bajo la gran bandera del marxismo-leninismo y del pensamiento Mao Zedong, luchemos con la misma voluntad indomable por hacer del nuestro un país socialista moderno, poderoso y floreciente y altamente democrático y civilizado, y por hacer realidad el gran ideal del comunismo!